

27 de octubre 2022

“Asilo y racismo en otros contextos”

“Mediadores culturales, industrias del asilo y capitalismo racial”

Fiorenza Picozza



Credits: CIES Onlus

Introducción

En esta ponencia abordaré la relación entre regímenes de asilo y circuitos del capitalismo racial a través del caso de estudio de los así llamados “mediadores culturales”, es decir, intérpretes que desempeñan labores de traducción en contextos humanitarios y securitarios en Europa, tanto a nivel estatal como privado, y que, anteriormente, fueron ellos mismos migrantes ilegalizados, solicitantes de asilo y/o refugiados. Los mediadores suelen estar subcontratados por agencias que prestan sus servicios principalmente en campos de refugiados, ONGs,

organizaciones gubernamentales y comisiones de asilo, pero también en operaciones de policía y agencias de seguridad, particularmente en lo que concierne las actividades anti-tráfico y antiterrorismo.

Llevé a cabo este estudio entrevistando por videollamada personas de origen afgano y palestino que conozco desde hace más de una década, es decir, desde su primera llegada a Europa de forma ilegalizada. En ese entonces acudían a una escuela de italiano en Roma donde yo daba clases y, posteriormente, se volvieron mis amigos o interlocutores de mi investigación etnográfica en 2014. Me llamó la atención observar como, después de varios años de precariedad legal y laboral, sus vidas se iban asentando a través del empleo en el sector de la mediación cultural.

Sus trayectorias de vida y trabajo son iluminantes para despensar algunos pilares del asilo tal como se le concibe en los estudios de frontera y migración contemporáneos. Primero, estamos acostumbrados a pensar en el asilo como un campo principalmente legal y (bio/necro)político, muchas veces dejando de lado sus funciones dentro de la economía política nacional e internacional. Segundo, acostumbramos a pensar en el asilo en un marco temporal específico y breve, es decir el momento del viaje y de la solicitud y eventual obtención o negación de la protección internacional; sin embargo, abarcar las trayectorias de personas refugiadas en el marco de una década o más permite comprender otras perspectivas, particularmente en cuanto a las formas en las cuales los “refugiados” también ocupan otras figuras migratorias, legales y sociales, en distintos momentos de sus trayectorias de vida.

En [mi trabajo anterior](#) propongo distinguir al asilo, como procedimiento socio-jurídico, de la “refugiosidad” como condición social y existencial, subjetiva y colectiva. Propongo mirar a la “refugiosidad” como condición sociopolítica no estable, sino que se da en un proceso; de alguna forma se “entra” en la refugiosidad y en algún momento también se sale, tanto a nivel legal, como social y existencial. Los mediadores culturales ocupan una posición peculiar entre

la emancipación de la “refugiosidad” – a través de integración laboral y mayor asentamiento en el nuevo contexto a nivel sociocultural, pero también – ya que son empleados solo en virtud de sus competencias sociolingüísticas y su anterior experiencia como personas solicitantes de asilo/refugiadas – no se liberan del todo de esta etiqueta social. De hecho, algunos incluso llegan a ocupar un rol que podríamos llamar “refugiados de profesión”, acompañando sus labores de mediación cultural con actividades de sensibilización del público general al tema de la huida y del refugio, por ejemplo participando en actividades en escuelas secundarias y preparatorias o en programas de televisión. Este tipo de actividades, junto al contacto constante con personas refugiadas recién llegadas, les hacen incorporar particulares narrativas del refugio tal y como las demanda el Estado-nación, basadas en nociones de legitimidad, victimización e integración.

A nivel económico, la industria del asilo anteriormente los absorbía como usuarios, extrayendo valor de su [pasividad como beneficiarios de ayuda humanitaria](#); usuarios de servicios ilegalizados como el tráfico; o sujetos detenidos. Diferentemente, como mediadores, se vuelven trabajadores de esa industria.

Su incorporación económica, alternadamente pasiva y activa, ilumina algunos procesos del capitalismo racial contemporáneo, el cual devalúa y revalúa a los cuerpos según su racialización y ubicación geopolítica.

Hablando de “raza” no me refiero a una supuesta categoría pseudobiológica, sino que a una [categoría de gobernanza](#) creada históricamente, de origen colonial, la cual se traza a través de [ensamblajes](#) de territorios, cuerpos, culturas, lenguas y otros marcadores.

La cuestión racial es fundamental no solo para entender la corporalidad de los interlocutores de mi investigación, sino que su propio campo laboral. De hecho, la “mediación cultural” es un campo socioeconómico poscolonial, el cual tiene un subtexto racial por lo cual [la “diferencia cultural”](#) se conceptualiza como “problemática” y necesitada de “mediación” solo en el caso

de las culturas consideradas “no occidentales”, en particular, en lo que atañe al caso europeo, las de Asia y África de dónde vienen la gran mayoría de los solicitantes de asilo, pensados como incapaces de “integración” en la cultura anfitriona. Además, mientras la retórica multiculturalista de la “mediación cultural” la propone como área de excepcional valor, por referirse a algo más que la traducción lingüística, en realidad, a nivel económico, los mediadores culturales son pagados mucho menos que los intérpretes profesionales.

A la vez que esta ponencia muestra los funcionamientos del capitalismo racial, también pretende abordar como las prácticas neoliberales de subcontratación y de cooptación de sujetos oprimidos en la vigilancia de otros (en este caso de refugiados que participan en la subordinación de otros refugiados llegados más recientemente) también significan prevenir que los primeros inviertan esfuerzo en dismantelar esas estructuras de opresión, ya que su supervivencia económica depende de esas mismas estructuras e industrias.